

y remitió al 5.º Ejército más de 200 pasados, prisioneros y malhechores.

Actuaba en el mes de mayo (día 13) nuevamente en las cercanías de Madrid, en Villamanta, Métrida y Chapinería, lugar célebre en las faldas del Guadarrama, a una legua del famoso cerro de Almenara, donde hacía un año había sido cogido el guerrillero Fernández Garrido por el marqués de Bermuy.

Se realizaba entonces el avance de Wellington después de que, lograda la ocupación de Badajoz el 6 de abril, marchaba hacia Salamanca. En junio (día 3) atacaban los Numantinos a la guarnición de Brunete; rechazaban en Yuncos un ataque enemigo con gran superioridad de fuerzas (17 junio), y finalmente se presentaban ante el fortín del puente del Burguillo, sobre el Alberche, el día de San Juan con 250 infantes y 120 caballos. Catorce horas de continuo fuego necesitaron los Húsares y Cazadores de Numancia para lograr la rendición de sus defensores, un oficial, 42 soldados y tres muertos, que allí quedaron. En una carta escrita en 29 de julio, participaba Palarea a la Junta Superior de Avila que sus escuadrones «a fuerza de prodigios de valor, sin más recursos que sus fusiles y carabinas, habían librado a la provincia de las vejaciones y crueldades de los imperiales, destruyendo el fuerte que tenían establecido en el puente del Burguillo y aprisionando a toda su guarnición, con la lamentable pérdida del teniente coronel, comandante del segundo escuadrón Camilo Gómez, y cinco guerrilleros».

Conviene señalar quién era el segundo jefe de los Escuadrones Numantinos. Camilo Gómez era un rico campesino de las proximidades de Talavera que, por motivos muy importantes, se lanzó a la guerra. Los franceses destruyeron su casa y violaron a su mujer y dos hijas. Furioso se encarnizó en la lucha contra el invasor y no perdonaba a los prisioneros que cogía, aunque estuvieran heridos o enfermos. Creó una guerrilla que bautizó con el nombre de «Franco-Tiradores de Castilla», operando en la provincia de Toledo. El día tres de marzo de 1811, Gómez propuso al general francés Depreux un combate a la antigua usanza, a fuerzas iguales: trescientos contra trescientos.

Después unió y fundió a sus Franco-Tiradores de Castilla con los Numantinos de Palarea, cuando se crearon los Escuadrones de húsares Franco Numantinos, pasando a ser el segundo jefe de la partida con la graduación de teniente coronel y comandante del segundo escuadrón. Grande debió ser la tristeza de D. Juan Palarea al perder a un hombre de tanta valía. Pena que aumentaría aun más cuando, también heroica-